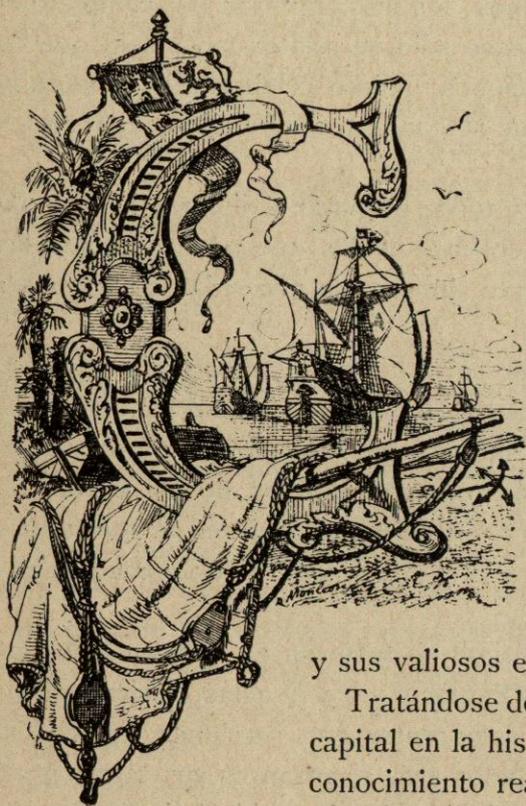


LAS CONFERENCIAS AMERICANISTAS DEL ATENEO

ARTÍCULO PRIMERO



ENTRO de la cultura nacional, tribuna siempre abierta á la libre propagación de todas las doctrinas, preparación y complemento, al par, de la vida científica de las demás corporaciones, el Ateneo de Madrid, tenía que contribuir eficazmente á la celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América con el importante contingente de sus iniciativas, su autoridad y sus valiosos elementos.

Tratándose de la conmemoración de un acontecimiento tan capital en la historia del mundo, nada tan necesario como el conocimiento real y positivo de este hecho, en toda su extensión y en todas sus partes, desde el primer viaje de Colón hasta los últimos descubrimientos, conquista y colonización del Nuevo Mundo, en una palabra, la obra entera de la civilización europea en el continente americano. Cuanto más completo fuese el conocimiento histórico de esta obra tanto más completa podía ser la celebración del Centenario.

En España, la historia de su mayor empresa ni en la enseñanza, ni en las publicaciones, ni en la cultura general, tiene la plaza que le corresponde. Se sale de los Institutos, con ligerísimas nociones de tan gran acontecimiento, á veces erróneas, cuando no son fruto de exóticas malquerencias á la nación descubridora. Se sale de la Universidad en este punto, casi como se entra. Ni la enseñanza de la historia de España alcanza nunca á los tiempos modernos, ni en las clases de historia universal

se llega tampoco á la historia de América. Debía ser esta historia materia especial de enseñanza, á lo menos, en el doctorado de Filosofía y Letras.

Y, en orden á la cultura privada, sobre ser escasa la afición á la lectura de libros históricos, la poca que existe tocante á las cosas americanas, se alimenta generalmente de narraciones extranjeras, con especialidad de las poéticas. Las doctas publicaciones de la Real Academia de la Historia y de la Sociedad Geográfica, como los trabajos de investigación y de crítica de americanistas laboriosos y entendidos, como Jiménez de la Espada y Fernández Duro, no trascienden más allá del contado número de los eruditos, y aun entre éstos no siempre alcanzan toda la justicia y estimación que merecen. De esta manera, al acercarse el Centenario, bien puede asegurarse que la mayoría de los españoles, unos, los más, ignoran por completo la historia americana, y otros, los menos, la conocen sólo en relatos fabulosos, que es peor que ignorarla todavía. Y, en estas condiciones, ¿cómo celebrar dignamente la conmemoración de hechos que se ignoran ó que se conocen adulterados, aun en los puntos más esenciales?

Era, pues, imprescindible, ante todo y sobre todo, preparar é ilustrar la opinión del país, mediante una serie de conferencias públicas, en las que tomasen parte las personas más competentes, y que más vivamente sintieran la necesidad de acometer empresa tan generosa y tan fecunda.

Para promoverla y llevarla á cabo, ninguna corporación tan adecuada como el Ateneo de Madrid. La separación entre lo oficial y lo particular, como las divisiones en partidos, sectas y escuelas, son extrañas á su instituto. Templo de la tolerancia, caben en él todas las ideas, como en el Panteón romano todos los dioses. Centro de cultura, tenía el deber de contribuir á la celebración del Centenario en la forma más conforme á las exigencias de esa misma cultura, y podía disponer de los medios necesarios al logro de su empresa.

Si en tiempos anteriores, las Ciencias Históricas no tuvieron en el Ateneo la importancia y cultivo que las Ciencias Morales y Políticas y las Exactas, Físicas y Naturales, que contaban desde la fundación de este centro con secciones especiales, hay que reconocer en justicia, que de algunos años acá, alcanzan en sus tareas igual participación que estas otras ciencias, sobre todo, desde el establecimiento de una sección especial de Ciencias Históricas. Autor de este pensamiento, me es muy grato poder asegurar que el Ateneo entero lo acogió favorablemente desde el primer instante, como se reciben siempre las ideas que sólo necesitan ser enunciadas, para pasar de la categoría de proyectos á la de hechos consumados.

Interesantes y animadas discusiones sobre materias históricas, así como las notables conferencias dadas durante los cursos de 1885 á 1886, y de 1886 á 1887, sobre «*La España del siglo XIX*», aseguraron á los estudios históricos en la vida del Ateneo, la participación que les correspondía, y que hoy alcanzan en el movimiento científico contemporáneo.

El Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, debía llevar con preferencia

la atención á la historia de América, á sentir la necesidad de darle entrada en la labor histórica del Ateneo, y al pensamiento de cooperar á la celebración del Centenario, preparando é ilustrando la opinión del país en el modo y forma más adecuados al efecto. La bondad del Ateneo, elevándome á la presidencia de la sección de Ciencias Históricas, en Junio de 1890, me proporcionó la honra de iniciar esta obra, cuya ejecución me fué encomendada, y en la que vengo ocupándome desde entonces.

De las dos clases de trabajos científicos del Ateneo, desde su origen hasta el día, las discusiones y las conferencias, solamente las segundas, podían responder cumplidamente á las necesidades de la ilustración general. Las primeras, las discusiones, por su carácter privado, habrían servido únicamente para los socios, y, aun cuando, como en algunas ocasiones, hubiesen sido públicos los debates, no era posible que versaran sobre todas y cada una de las partes de la historia americana, sino sobre alguna de índole general, ó sobre muy reducido número de cuestiones concretas.

Las conferencias, en cambio, primero en los oyentes, después, impresas, en toda clase de lectores, satisfarían, amplia y eficazmente, las exigencias de la cultura general, con tanto mayor motivo cuanto que ninguna otra corporación había pensado hasta entonces en llenar este vacío, ni en forma de conferencias, ni en la de publicaciones populares. Mucho más tarde, en el corriente año, cuando el Ateneo, no solo había tenido este pensamiento, sino que llevaba más de un año de ponerlo por obra, otras corporaciones particulares, siguiendo el ejemplo ya establecido, han dado alguna que otra conferencia aislada relativa á Colón únicamente.

Las empresas imaginadas ó acometidas por las corporaciones oficiales y particulares, monumentos, exposiciones, congresos, certámenes, publicaciones bibliográficas y eruditas, trabajos todos tanto ó más meritorios, si cabe, pero de distinta clase, y destinados igualmente para los días mismos del Centenario, ninguno se proponía ilustrar desde luego el país, preparándolo para la celebración de aquel acontecimiento, ni en el modo y forma, originales y propios, excogitados por el Ateneo. La REVISTA DEL CENTENARIO completará esta obra, y sus volúmenes y los que contengan las conferencias del Ateneo, serán, quizás, los monumentos más duraderos que nos deje la celebración del Centenario.

Las conferencias del Ateneo debían responder por entero á la naturaleza del Centenario, que no es, como algunos han dado en apellidarle, *Centenario de Colón*, sino *Centenario del descubrimiento de América*, y que comprende, por lo tanto, no sólo los primeros descubrimientos del gran navegante, por principales que sean, sino también todos los verificados posteriormente, así como los precedentes que pudieran tener en tiempos anteriores. Tampoco, por celebrarse en España, habían de reducirse á los descubrimientos de los españoles, sino abarcar igualmente todos los relativos á la tierra americana verificados por otras gentes, y asimismo los relacionados íntimamente con ellos en África, Asia y Oceanía. Por último, el estudio de los descubrimientos, para ser completo, debía enlazarse con el conocimiento de la América anterior á los descubrimientos: el suelo, la flora, la fauna, las razas, las civilizaciones; del

mismo modo que con el de la obra europea en América: conquistas, colonización, instituciones; en suma, debía estudiarse la historia americana, ya que no hasta la emancipación colonial, al menos, en los primeros tiempos, y, como coronamiento de este estudio, debía hacerse el examen de las influencias que en la vida de Europa vino á ejercer á su vez el descubrimiento de América, por ejemplo, en las ciencias geográficas, las relaciones económicas, las ciencias médicas, etc., etc.

Obra, ante todo, eminentemente nacional, no debía el Ateneo limitarse, en su ejecución, á sus propias fuerzas, á la labor exclusiva de sus socios, sino por el contrario, solicitar la cooperación de todas las personas competentes del país, ya conocidas por sus trabajos americanistas, ya entendidas en estudios históricos, que pudieran cultivar ahora los referentes á América, dando así á éstos estudios la extensión y alcance que no tenían en nuestra patria.

Á todas, importa decirlo, á todas, igualmente, se dirigió el llamamiento del Ateneo, sin distinción de clases, doctrinas y partidos: todas, con excepciones contadísimas, respondieron á este patriótico llamamiento: la Iglesia, la Marina, el Ejército, las Corporaciones científicas y literarias, oficiales y particulares, especialmente la Universidad, la Academia de la Historia y la Sociedad Geográfica. Por vez primera en España, historiadores, geógrafos, literatos, naturalistas, de toda filiación científica y política, toman parte juntos en una misma obra: la obra gloriosa de nuestros padres. Algunos de los conferenciantes, como el Sr. Pí y Margall, hacía ya muchos años que estaban alejados por completo de la vida ateneística: otros, como el señor Marqués de Cerralbo, no habían atravesado ni una vez siquiera los umbrales del Ateneo. Es de notar que entre los favorecedores del pensamiento se contó desde los primeros instantes el Emmo. Cardenal Benavides, arzobispo de Zaragoza, el cual, no sólo dió licencia, desde luego, al canónigo de aquella iglesia D. Florencio Jardiel, uno de los oradores sagrados más eminentes de nuestros días, para que viniese á tomar parte en las conferencias, sino que le estimuló, con verdadera eficacia, para la aceptación de su encargo, ofreciendo, además, asistir á su conferencia, si sus muchos años se lo consintieran.

Aun más allá fué, desde un principio, el pensamiento del Ateneo: á solicitar el concurso de americanos y portugueses para que tomaran parte en las conferencias, teniendo en cuenta que la obra de Portugal en los descubrimientos es inseparable de la puramente española, y que á los americanos importaba tanto como á los peninsulares el esclarecimiento de hechos históricos de igual valor y alcance para toda la familia. De este modo, además de la importancia científica de la cooperación prestada por americanos y portugueses, podría darse, en vísperas del Centenario, el hermoso y trascendental espectáculo de aparecer, por primera vez, unidos, españoles, portugueses y americanos en una misma obra, principio fecundo de tantas otras en que, siempre á salvo las respectivas independencias políticas, están obligados á intervenir de igual modo, como la común historia reclama y el común interés exige.

El pensamiento del Ateneo alcanzó, muy luego, el resultado más satisfactorio. Los portugueses invitados, á saber, el Sr. Conde de Casal Ribeiro, embajador de Portugal en Madrid, y los Sres. Oliveira Martins y Latino Coelho, los tres aceptaron su encargo en términos levantados y cariñosos. Los ministros de Méjico, el Perú, Uruguay, Colombia y Costa Rica, Sres. Riva Palacio, Solar, Betancourt, Zorrilla San Martín y Peralta, respondieron á la invitación del Ateneo, ofreciendo fraternalmente su valiosa cooperación. Se espera también la de otros americanos, residentes en el Nuevo Mundo, que han sido invitados igualmente.

Los Reales decretos de 28 de Febrero de 1888, constituyendo la primera Junta del Centenario; concediendo como concedían en ella numerosa representación á determinadas corporaciones, no otorgaban ninguna ni á los americanos ni á los portugueses. Es de notar que entre aquellas Corporaciones no figuraba en modo alguno el Ateneo, excluido no sabemos por qué, de toda representación en dicha Junta. El Real decreto de 9 de Enero de 1891, al constituir la actual Junta directiva del Centenario, por el artículo 10, dió entrada en ella, al mismo tiempo que al Ateneo, al ministro plenipotenciario de Portugal y uno de las Repúblicas hispano-americanas, recayendo el nombramiento en el ministro de Méjico, general Riva Palacio; pero es de advertir, que ya antes, á fines de Junio del año anterior, había pensado el Ateneo en conceder á portugueses y americanos en sus conferencias históricas, la misma participación que á los españoles, que tal fué el acuerdo de la sección de Ciencias Históricas, en Junta celebrada el 10 de Octubre, á propuesta del que esto escribe, y que así fué resuelto, definitivamente, á fines de Noviembre, en Junta general de conferenciantes, bajo la presidencia del Sr. Cánovas del Castillo, Presidente del Ateneo, autor luego del citado Real decreto de 9 de Enero de 1891.

Delegado del Ateneo en la Junta directiva del Centenario, he creído interpretar fielmente el espíritu de aquella Corporación, proponiendo que la representación americana en esta Junta no se limitase únicamente á un solo representante, sino que se extendiera también á todos los ministros plenipotenciarios de América acreditados en esta Corte, á la manera misma que indiqué en la Junta organizadora del Congreso de americanistas, para una vicepresidencia de honor, al embajador de Portugal, y que, en el ensayo de Congreso de orientalistas, propuse que fuese incluída la lengua portuguesa entre los idiomas oficiales de este Congreso.

Mis aficiones en pro de la fraternidad de España, América y Portugal, no arrancan del Centenario, sino que provienen de fecha mucho más remota. Hace años que la historia, la literatura y la lengua portuguesas son materia de mis estudios y trabajos en la cátedra y en la Academia de la Historia, como hasta en documentos oficiales del vecino reino se ha reconocido y declarado reiteradamente. En cuanto á las cosas de América, en las que vengo entendiendo, si bien como mero aficionado, desde que, hace más de veinte años, comencé á servir el cargo de oficial del Archivo de Indias, en Sevilla, nada tengo que añadir á lo que hace ya diez y seis años, en Sep-

tiembre de 1875 escribía en *La Ilustración Española y Americana*, tratando de la fundación de las *Academias americanas* correspondientes de la Española: »

«Con asociaciones análogas para todos los fines de la vida es solamente como puede alcanzarse la pacífica y completa armonía de las *diez y siete naciones* que hablan hoy la lengua de Cervantes. Cierto que ha de tropezarse con serios obstáculos; pero estos mismos obstáculos se trocarán fácilmente en medios de ejecución luego que todos los españoles amemos franca y lealmente la autonomía de las Repúblicas americanas, y que éstas, viniendo á reflexión, consideren que sobre las crueldades de algunos conquistadores, sobre las exacciones de algunos gobernantes, en manera alguna fruto exclusivo de la conquista española en América, sino consecuencias fatales de toda conquista, cualesquiera que sean el pueblo conquistador y el pueblo conquistado, sobre el río de oro americano que, más que á enriquecer vino á esterilizar nuestro suelo como la corriente de lava de los volcanes, haciéndonos más pobres que nunca al apartarnos de la verdadera y segura riqueza, la riqueza del trabajo, que con aquel oro fomentamos en las naciones extrañas, está el río de civilización y de cultura con que un puñado de soldados y de frailes, á la sombra del estandarte de Santiago, enriquecieron verdaderamente el mundo de Colón y de Isabel.»

Sin duda, á falta de otros méritos, el antiguo y constante amor del que esto escribe á las cosas americanas y portuguesas, fué lo que pesó en el ánimo del Ateneo, para confiarle la dirección de trabajos encaminados á promover con eficacia la fraternidad de los pueblos peninsulares y sus hermanos de América.

Llegado el momento de la formación del programa de estos trabajos, primero en la sección de Ciencias históricas, y posteriormente en juntas de conferenciantes, celebradas al efecto, consultado siempre el autorizado dictamen del Sr. Cánovas del Castillo, decidido y entusiasta favorecedor del pensamiento, desde el primer instante, quedaron acordados los temas que se juzgaron preferentes y que podían ser desempeñados con mayor competencia por las personas que se habían prestado gustosas á tomar parte en las conferencias, los cuales temas son los siguientes, repartidos en grupos y secciones.

1.º—PRECEDENTES

Doctrinas de los Antiguos sobre las tierras Atlánticas.
Precedentes en la Edad Media del descubrimiento de América.
Descubrimientos geográficos de los portugueses anteriores á Colón.
España en 1492.

2.º—DESCRIPCIÓN DE AMÉRICA

Gea americana.
Flora general.
Primeras plantas conocidas por los españoles.

Fauna.
Protohistoria.
Razas.
Sistemas jeroglíficos.
Lenguas.
Arte monumental.
Cerámica.
Instituciones, usos y costumbres.

3.º—ESTUDIOS COLOMBINOS

Los retratos de Colón.
El Convento de la Rábida.
Los franciscanos y Colón.
Colón y los Reyes Católicos.
Amigos y enemigos de Colón.
Castilla y Aragón en el descubrimiento.
Colón y la pretendida ingratitud española.
Primer viaje de Colón.
Los viajes posteriores.
Primera tierra descubierta.
Colón y Bobadilla.
Los restos de Colón.

4.º—DESCUBRIMIENTOS Y CONQUISTAS

Las Lucayas y Antillas.
Méjico precortesiano.
Conquista de Méjico.
Establecimiento y propagación del cristianismo en Nueva España.
La Florida.
Las Californias.
La América central.
Descubrimiento del mar Pacífico.
Descubrimiento del territorio que fué Nuevo Reino de Granada.
El Perú de los Incas.
Conquista del Perú.
Conquista de Chile.
El Dorado.
El río de la Plata.
La Patagonia.
Magallanes y Elcano.
Descubrimiento de la Océania.
El Brasil.
Inglaterra en América.

5.º—CIVILIZACIÓN

Historiadores de Indias.
 Colonización española en América.
 Leyes de Indias.
 La Casa de Contratación y el Consejo de Indias.
 El Real Patronato.
 Las encomiendas y repartimientos.
 La Institución Vicerreal.
 Virreinato de Méjico.
 Organización militar de América.
 Instituciones municipales.
 Las Audiencias.
 El Episcopado español en América.
 Las misiones.
 Estado social y jurídico de los indios en los diferentes sistemas coloniales.
 El padre Las Casas.
 El Pacificador del Perú.
 El venerable Palafox.
 Expediciones científicas españolas en América.
 Los metalúrgicos españoles en América.
 Influjo del descubrimiento en las relaciones económicas.
 Ídem en las ciencias geográficas.
 Ídem en la Medicina.
 La instrucción pública en América.
 Estado general de las letras en América.
 El canal de Panamá.
 El descubrimiento de América en la poesía y en la historia.

Muchos de estos temas fueron luego adoptados por la Junta organizadora del futuro Congreso de Americanistas para las discusiones de dicho Congreso. Cuando, á fines de Julio del año anterior, se trató en dicha Junta de formar el programa, el Sr. Betancourt, ministro de Colombia, propuso que se pidiere al Ateneo el de sus conferencias que, en su sentir, podría ser utilizado con provecho. Así se acordó y no hay que decir que él Ateneo se apresuró á facilitarlo gustosísimo.

La Junta organizadora del Congreso de Americanistas, por su parte, y á propuesta del Sr. Pérez de Guzmán, queriendo dar al Ateneo señalada muestra de consideración por la obra de sus conferencias, acordó, unánimemente, conferir una vicepresidencia de honor al que esto escribe, como iniciador y organizador de dichas conferencias. Al aceptar esta honra, que quise declinar en vano, manifesté entonces lo que jamás me he cansado ni me cansaré de repetir, esto es, que al Ateneo entero corresponde en absoluto la gloria de esta empresa.

ANTONIO SÁNCHEZ MOGUEL